



El Vía Crucis

Camina junto a Cristo

en el recorrido de su pasión y recuerda a nuestros hermanos y hermanas alrededor del mundo que experimentan el sufrimiento y la pobreza cada día.



ORACIÓN DE APERTURA

Dios Santo, acompáñanos mientras meditamos sobre el camino de tu Hijo al Calvario. Ayúdanos a recordar que todavía, en la actualidad, muchos de tus hijos siguen caminando hacia el Calvario, llevando cruces pesadas y difíciles. Que seamos como Simón para aquellos cuyas cargas son demasiado pesadas para llevarlas solos. Que seamos como Verónica para aquellos que necesitan el toque de amor y consuelo. Y que nosotros, luchando con nuestras propias cruces, siempre recordemos tus promesas de justicia, misericordia y paz.

Amén

PRIMERA ESTACIÓN: JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

ENCONTRANDO NUESTRA VOZ

GUÍA: Te adoramos, oh Cristo, y te alabamos.

TODOS: **Que por tu santa cruz redimiste al mundo.**

GUÍA: *“Cuando el gobernador volvió a preguntarles: ‘¿A cuál de los dos quieren que les suelte?’ ellos contestaron, ‘¡A Barrabás!’ ...¡[A Jesús] Crucifícalo!”*
(Mateo 27,21-22)

Al imaginarnos esta escena, tal vez vemos el caos, disturbios, gente empujando y jalándose unos a otros y gritando. Hay manipulación y soborno en marcha; un hombre bueno está a punto de ser ejecutado como un espectáculo público, y quienes están a cargo de las leyes no dicen nada. Tal vez esta escena parece algo lejano—algo que podemos vislumbrar en las noticias, algo que ocurre en países lejanos bajo gobiernos extranjeros. O tal vez es algo que conocemos bien. Tal vez hemos experimentado este tipo de injusticia en nuestra propia vida.

Dedica un momento para reflexionar sobre la última vez que fuiste testigo de la injusticia. Tal vez tú viste a alguien injustamente acusado de un mal debido al color de su piel. Tal vez fuiste testigo del abuso de los trabajadores temerosos de defender sus derechos debido a las injustas leyes de inmigración. Tal vez escuchaste las historias de personas que huyeron de su patria, ansiosos de escapar de la opresión y la violencia.

Estamos llamados a vivir en solidaridad como una familia global, cada uno de nosotros hecho a imagen y semejanza de Dios. Somos responsables unos de otros, por lo que ocurre con nuestros vecinos de al lado y con nuestro prójimo en el extranjero. Aunque tal vez no compartamos todas esas experiencias, estamos llamados a empatizar con aquellos que encontramos. Y estamos llamados a actuar. Así pues, ¿guardamos silencio entre la multitud, o gritamos? Y si gritamos, ¿qué decimos?

TODOS: **Cristo Jesús, fuiste condenado por aquellos a quienes viniste a servir, por aquellos a quienes viniste a amar. En aquellos momentos cuando me sienta tentado a condenar a los que me rodean, llena mi corazón de compasión y comprensión.**

Padre Nuestro ... Dios te salve María ... Gloria al Padre ...

SEGUNDA ESTACIÓN: JESÚS CARGA LA CRUZ

RECONOCIENDO LA INJUSTICIA

GUÍA: Te adoramos, oh Cristo, y te alabamos.

TODOS: **Que por tu santa cruz redimiste al mundo.**

GUÍA: *“Cargando su cruz, salió de la ciudad hacia el lugar llamado Calvario.”*
(Juan 19,17)

Todos tenemos cruces para llevar, esas batallas ocultas contra las que luchamos cuando pensamos que nadie nos está mirando. Que fácil es estar tan centrado en mis batallas, mis problemas, mi cruz y olvidarme de los que me rodean. Rico o pobre, tímido o extrovertido, cercano o lejano, ¿no es razonable pensar que cada uno de nosotros peleamos nuestras propias batallas ocultas?

A Jesús le es dada su cruz y es obligado a llevarla, así también pasa con nosotros. Pero no lo hagamos solos. Ayudémonos unos a otros a asumir nuestras cargas. Piensen en nuestros hermanos y hermanas de todo el mundo que llevan las cruces del hambre y la pobreza, la opresión y la discriminación. ¿Cómo podemos ayudarles a asumir sus cargas? ¿Y qué papel hemos jugado en perpetuar estas cruces de injusticia?

A medida que trabajamos con y para aquellos cuyas cruces son las más pesadas—los hambrientos, los sedientos, los oprimidos—tal vez nos sorprenderá lo que encontremos. Quizás, si verdaderamente buscamos el rostro de Cristo en los que viven en la pobreza, que son objeto de la discriminación, ridiculizados y olvidados, descubriremos algo nuevo sobre nosotros mismos, sobre lo que significa ser ricos y pobres, sobre lo que significa cargar nuestra cruz y seguir en el camino de Cristo

TODOS: **Cristo Jesús, nuestras cruces son pesadas y nuestros cuerpos son débiles, pero queremos seguirte. Danos fuerza para continuar. Y a pesar de que nuestras cargas puedan ser pesadas, permítenos recordar que debemos detenernos y ayudar a los que encontramos en el camino.**

Padre Nuestro ... Dios te salve María ... Gloria al Padre ...

TERCERA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

LA ESPERANZA EN MEDIO DE LA DESESPERACIÓN

GUÍA: Te adoramos, oh Cristo, y te alabamos.

TODOS: **Que por tu santa cruz redimiste al mundo.**

GUÍA: *"Ahora mi alma está turbada. ¿Diré acaso: Padre, líbrame de esta hora? ¡Si precisamente he llegado a esta hora para enfrentarme a todo esto! Padre, ¡ida gloria a tu Nombre!"* (Juan 12,27-28)

¿Cuántos de nosotros conocemos a alguien que ha caído—caído en tiempos difíciles, en dificultades en una relación, en un momento de duda y desafío? ¿Cuántos de nosotros estamos experimentando un momento como éste ahora? Sin embargo, estos momentos, estas dificultades, nunca se llevan en vano. Todas las cosas, si lo permitimos, tienen el potencial para conspirar juntas para la mayor gloria de Dios.

Tenemos en nuestros corazones a las víctimas de desastres naturales: inundaciones, huracanes, tornados, incendios forestales. Tal vez veamos sus rostros en las noticias; quizás vemos sus rostros al lado; tal vez vemos sus rostros en el espejo. Tenemos en nuestros corazones a las víctimas de la violencia: las guerras civiles que dividen naciones, la violencia armada que destruye las comunidades, el abuso y la discriminación que destroza a las familias. Nos preguntamos cómo podemos ser mensajeros de la paz en medio de la aparente oscuridad.

Dios no quiere que nos caigamos, pero, inevitablemente, cuando lo hacemos nos da a cada uno la oportunidad de estar de pie otra vez, mirar alrededor y evaluar nuestra situación y a nosotros mismos. ¿Dónde está Dios trabajando, incluso en el sufrimiento, el dolor, la agonía? Miramos a Jesús, quien, a pesar de haber caído, se levantó y siguió caminando. ¿Cómo podemos ayudar a los demás a que hagan lo mismo?

TODOS: **Cristo Jesús, tú sabes que cada uno de nosotros cae, cada uno de nosotros falla, cada uno de nosotros cede ante la tentación. Ayúdanos a recordar que, con tu gracia, tenemos la oportunidad de levantarnos con mayor fortaleza y sabiduría.**

Padre Nuestro ... Dios te salve María ... Gloria al Padre ...

CUARTA ESTACIÓN: JESÚS SE ENCUENTRA CON SU MADRE

DANDO ESPERANZA A LAS FAMILIAS

GUÍA: Te adoramos, oh Cristo, y te alabamos.

TODOS: Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

GUÍA: *“Simeón los bendijo y le dijo a María [...] ‘A ti misma una espada te atravesará el alma. Por este medio, sin embargo, saldrán a la luz los pensamientos íntimos de los hombres.’”* (Lucas 2,34-35)

¿Qué es lo que habrá estado pensando María, de pie en medio del sufrimiento, cuando miraba a su hijo? Sin embargo, sabemos que ella siguió a Cristo hasta el final y más allá, estando presente para sus amigos, reconfortándoles en su miedo, animándoles mientras crecía la joven Iglesia. El deseo de María de amar y servir a Dios superó el sufrimiento con el que se encontró.

¿Cuántas madres, padres, tutores y mentores se ven obligados a ver a los que aman luchar y sufrir como Cristo lo hizo? En nuestras propias calles de la ciudad, la violencia, la adicción, la pobreza y las pandillas arrebatan a demasiadas mujeres y hombres jóvenes de sus familias, atrapándolos en ciclos de falta de esperanza y desesperación que pueden ser casi imposibles de romper.

Contemplamos nuestro mundo, reconociendo que ciclos similares de violencia obligan a los padres a tomar la desgarradora decisión de enviar a sus hijos lejos de casa, buscando la estabilidad y la paz en tierras lejanas y extranjeras. La guerra y la pobreza significan que las familias quedan destrozadas, los niños pierden su infancia y los padres enfrentan decisiones imposibles.

¿Cómo respondemos a las necesidades de los demás, ya sea en nuestra familia inmediata o en nuestra familia global? Veamos a María y el ejemplo que ella nos da al ver a Cristo cargando la cruz.

Todos: Cristo Jesús, en la persona de nuestra Santísima Madre, tenemos un ejemplo de valentía, perseverancia y fe. No siendo ajena al sufrimiento, María deseaba estar con los necesitados. Fortalécenos para que podamos seguir su ejemplo.

Padre Nuestro... Dios te salve María ... Gloria al Padre ...

QUINTA ESTACIÓN: JESÚS ES AYUDADO POR EL CIRINEO

RECONOCIENDO EL PAPEL QUE DESEMPEÑAMOS EN LA CRUZ

GUÍA: Te adoramos, oh Cristo, y te alabamos.

TODOS: Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

GUÍA: *“En ese momento, un tal Simón de Cirene...volvía del campo, y los soldados le obligaron a que llevara la cruz de Jesús.”* (Marcos 15,21)

Incluso Jesús necesitaba ayuda, y no era demasiado orgulloso para aceptarla.

Los seres humanos son seres sociales: estamos llamados a vivir en comunidad. Al estar juntos, ayudándonos unos a otros, nos convertimos en las mejores versiones de nosotros mismos. Construimos un mejor planeta. Hacemos presente el reino de Dios.

Es emocionante reconocer el plan de Dios en nuestras vidas, y darnos cuenta de cómo podemos usar nuestros dones para servir a los demás. Pero no olvidemos nunca que nosotros también estamos de alguna manera necesitados—y con frecuencia aquellos a quienes servimos terminan sirviéndonos. Nunca debemos ser demasiado orgullosos para aceptar lo que otros nos dan.

Y recordemos que, con demasiada frecuencia, somos tan responsables de contribuir a las cruces que las personas llevan como somos de ayudar a llevarlas.

Al mirar a nuestro mundo, a nuestras ciudades, reflexionamos sobre nuestro papel en las cruces que otros llevan. ¿Cómo puede nuestra forma de tratar el medio ambiente contribuir o aliviar las cruces de los demás? ¿Cómo afectan las compras que hacemos a las cruces llevadas por tantos miembros de nuestra familia global? ¿Cómo podemos abogar por políticas que ayuden a eliminar las cruces de otros en lugar de agregar a ellas?

Todos: Cristo Jesús, tú eres Dios. Que impresionante es pensar que el Dios del universo aceptó la ayuda de un simple humano como yo. Enséñame humildad para que te pueda servir dignamente.

Padre Nuestro... Dios te salve María ... Gloria al Padre ...

SEXTA ESTACIÓN: VERÓNICA LIMPIA LA CARA DE JESÚS

PEQUEÑAS ACCIONES CON GRAN AMOR

GUÍA: Te adoramos, oh Cristo, y te alabamos.

TODOS: Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

GUÍA: *“Jesús le dijo, ‘Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz.’”* (Lucas 8,48)

Es tentador eliminar la humanidad de esta estación, verla en términos de grandes estatuas de mármol y vitrales. Sin embargo, lo que hizo Verónica no fue ni limpio ni simple. En esta estación vemos a una mujer que, literalmente, se abre camino—con su propio cuerpo—en medio del sufrimiento y la lucha, en medio de una turba donde difícilmente puede permanecer segura. Se trata de una mujer que dejó de lado las normas y tabúes culturales y decidió actuar.

Se trata de una mujer que tocó la pobreza en su forma más cruda. ¿Y para qué? El rostro de Jesús estaba golpeado y ensangrentado; un poco de tela no iba a cambiar eso. Él estaba en su camino hacia la muerte—¿por qué perder el tiempo y hacer el esfuerzo para tocarlo?

Nosotros también podemos estar tentados a pensar de esta manera cuando nos enfrentamos al desafío abrumador de la pobreza global y del sufrimiento humano. Pero nunca hay que subestimar el valor de simplemente estar presente para otro ser humano, uno que comparte el carácter sagrado y la dignidad de ser hecho a imagen y semejanza de Dios.

Cuando caminamos por las calles de nuestra ciudad, ¿compartimos esos pequeños actos de bondad? ¿Buscamos la mirada de las personas que pasamos, o miramos a otro lado? ¿Compartimos un pequeño saludo, alguna palabra de reconocimiento, o permanecemos en silencio, perdidos en nuestro propio mundo? ¿Cómo podría inspirarnos el ejemplo de Verónica—tanto en nuestras comunidades inmediatas como en nuestra comunidad global?

TODOS: Cristo Jesús, ayúdanos a recordar que nada de lo que hacemos por amor es en vano. Permítenos que, como Verónica, tengamos la fuerza para llegar a los que tan a menudo ignoramos—a los que la sociedad ha olvidado—y mostrarles amor.

Padre Nuestro... Dios te salve María ... Gloria al Padre ...

SÉPTIMA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

PRIVILEGIADO DE NO CAER

GUÍA: Te adoramos, oh Cristo, y te alabamos.

TODOS: **Que por tu santa cruz redimiste al mundo.**

GUÍA: *“Aquel de ustedes que no tenga pecado, que arroje la primera piedra.”*
(Juan 8,7)

Hay una gran tentación de ignorar a los que viven en la pobreza al asumir que se encuentran en esa situación porque ellos mismos la han creado. Algunos pueden pensar que la pobreza es fruto de la pereza, la ignorancia o de no aprovechar las oportunidades. Pero esto es una salida fácil. Asignamos la culpa a otra persona para escapar de la culpabilidad. Nos alejamos de una situación que creemos que nos es lejana.

Es importante reflexionar sobre las redes de seguridad que nos suspenden por encima de situaciones de pobreza. ¿Vivimos en un país próspero? ¿Vivimos en un vecindario con un supermercado local? ¿Nuestra familia nos ha dado una generosa herencia? ¿Nuestras instituciones gubernamentales garantizan nuestras libertades civiles? ¿Tenemos la libertad y los recursos para cruzar las fronteras nacionales sin problemas? ¿Tenemos acceso a la atención médica básica cuando estamos ante una emergencia?

Al reflexionar sobre nuestro privilegio, nuestras redes de seguridad personales y comunitarias, haríamos bien en reflexionar sobre las familias que tan fácilmente caen en la pobreza. ¿Cuál es nuestra responsabilidad con estas familias? ¿Cómo mantenemos nuestro compromiso para garantizando que los que caen son ayudados a ponerse de pie nuevamente y empoderados para seguir adelante?

TODOS: **Cristo Jesús, tu vienes a mi encuentro donde estoy en mi vida y extiendes tu mano para ayudarme en lugar de lanzarme una piedra. Ayúdame a hacer lo mismo con los que me rodean. Enséñame lo que significa amar a mi prójimo como a mí mismo.**

Padre Nuestro... Dios te salve María ... Gloria al Padre ...

OCTAVA ESTACIÓN: JESÚS CONSUELA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN

INVITADOS A DIALOGAR

GUÍA: Te adoramos, oh Cristo, y te alabamos.

TODOS: Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

GUÍA: *“Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo, ‘Hijas de Jerusalén, no lloren por mí. Lloren más bien por ustedes mismas y por sus hijos...’”*
(Lucas 23, 28)

A lo largo de los Evangelios, vemos a Jesús profundamente involucrado con las preocupaciones de las personas. No se limita a ir a los líderes políticos o religiosos para aprender acerca de lo que las personas están pensando; él va directamente a la fuente, a las personas mismas. Y aquí, incluso al final de su misión en la tierra, vemos a Jesús atento a las necesidades de personas específicas, compartiendo sus propias penas y alegrías con ellos, y escuchando las suyas.

Nosotros también debemos recordar actuar de esta manera. Qué tentador es asumir que somos los expertos en cada situación. Vemos dolor y sufrimiento en las noticias—ya sea en nuestras propias ciudades o en ciudades de todo el mundo—e inmediatamente saltamos a nuestros propios remedios rápidos, opiniones y soluciones. Sin embargo, Jesús señala un camino diferente—el del diálogo. Jesús nos anima a reconocer que aquellos que viven dentro de los sistemas de la opresión, pobreza y dificultades son de hecho los más adecuados para re-imaginar esos mismos sistemas rotos. Nuestra función es acompañarlos y escucharlos.

¿A quién, entonces, debemos tomar tiempo para escuchar?

TODOS: Cristo Jesús, siempre invitás; nunca impones. Siempre buscas involucrar a la gente en formas que sean significativas; nunca intentas presionar o manipular. Guíanos en nuestros esfuerzos, para que podamos realmente servir las necesidades de los pobres y no simplemente nuestras necesidades.

Padre Nuestro... Dios te salve María ... Gloria al Padre ...

NOVENA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

DE PIE Y AMOROSOS

GUÍA: Te adoramos, oh Cristo, y te alabamos.

TODOS: **Que por tu santa cruz redimiste al mundo.**

GUÍA: *“Pero el padre dijo a sus servidores, ‘¡Rápido! Traigan el mejor vestido y pónganselo. Colóquenle un anillo en el dedo y traigan calzado para sus pies...’”* (Lucas 15, 22)

A veces podemos sentir que hemos caído demasiadas veces. No podemos levantarnos de nuevo. Dios nos ha abandonado— ¿cómo podemos ser perdonados una vez más? Seguimos cayendo, seguimos fallando y estamos abrumados por la vergüenza y la culpabilidad. Nadie puede amarnos lo suficiente para que podamos seguir adelante.

¡Pero Dios no nos abandona; Dios no se cansa de perdonarnos, de mostrarnos su misericordia! El fracaso no debe desanimarnos. Cuando se trata de piedad, como en la historia del hijo pródigo, sólo tenemos que pedir. Dios no quiere que nos abandonemos en la culpa—no, Dios nos dice que estamos perdonados y nos invita a levantarnos y hacer su obra. Como hijos e hijas de Dios, es nuestra responsabilidad aceptar ese perdón, aceptar esa nueva oportunidad, y luego tratar el asunto de la justicia, la misericordia y la paz; el asunto de construir el reino de Dios.

¿Qué significa esto en nuestras propias vidas? Ciertamente, podemos recordar un momento de fracaso, y con suerte un momento de encuentro con el perdón de Dios. Sin embargo, ¿hemos reflexionado sobre cómo podríamos permitir involuntariamente que nuestras deficiencias sirvan de excusa para servir a nuestra única familia humana? ¿Vemos nuestros pecados como obstáculos para amar a los demás? Tal vez lo hagamos—pero podemos estar seguros de que Dios no lo hace. ¿Cómo, entonces, nos desafían a ir a nuestras comunidades, ciudades, mundo y amar?

TODOS: **Cristo Jesús, podemos tropezar, podemos caer; pero ayúdanos a recordar que lo más importante es ponernos de pie y volver a empezar.**

Padre Nuestro... Dios te salve María ... Gloria al Padre ...

DÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

DESPOJANDO NUESTRA CASA COMÚN

GUÍA: Te adoramos, oh Cristo, y te alabamos.

TODOS: **Que por tu santa cruz redimiste al mundo.**

GUÍA: *“El universo está inquieto...pero le queda la esperanza; porque el mundo creado también dejará de trabajar para el polvo, y compartirá la libertad y la gloria de los hijos de Dios.”* (Romanos 8,19-21)

Cuando pensamos en los bienes de los que son despojados los pobres todos los días, es probable que haya varios elementos clave que vienen a nuestra mente: alimentos, agua y refugio, por nombrar algunos. A menudo vemos países y comunidades ricos en recursos, y, sin embargo, su gente vive en la pobreza. ¿Cómo nos aseguramos que las maravillas del mundo natural sean utilizadas de una manera sustentable y equitativa? Dar un pez a un hombre, como dice el viejo refrán, sólo resuelve el problema por un día.

El Papa Francisco lo dice mejor en su encíclica, *Laudato Si'*: “No podemos dejar de reconocer que un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres.”

El medio ambiente y las personas que lo habitan están interconectados; toda la creación de Dios es una. Dios nos llama a ser corresponsables de los recursos que nos ha dado, a cuidarnos unos a otros compartiendo y colaborando, en lugar de acaparar todo lo que podamos ahora y preocuparnos por los demás después. Después de todo, enseñar a un hombre a pescar será de poco valor si hemos dejado un estanque contaminado.

TODOS: **Cristo Jesús, toda vida viene de ti. Tú has creado un mundo natural con recursos maravillosos y hermosos paisajes. Permítenos valorar realmente lo que has hecho, y al mismo tiempo ayúdanos a ser buenos corresponsables de tus dones para el bien común.**

Padre Nuestro... Dios te salve María ... Gloria al Padre ...

UNDÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

SOLIDARIDAD EN EL SUFRIMIENTO

GUÍA: Te adoramos, oh Cristo, y te alabamos.

TODOS: **Que por tu santa cruz redimiste al mundo.**

GUÍA: *“Jesús le respondió, ‘En verdad te digo que hoy mismo estarás conmigo en el paraíso.’”* (Lucas 23,43)

Todos hemos estado allí—atrapados en una situación aparentemente imposible, abrumados, tal vez, por cargas financieras, obligaciones familiares y las opiniones de los demás. Todos hemos sido clavados en la cruz. Y muchas veces sentimos haber llegado al final del camino; no podemos movernos, no podemos encontrar una salida a esta sombría situación. Nos han dejado solos a la deriva.

Esta es parte de toda experiencia humana. Jesús lo sabe, y nunca se da por vencido con nosotros. Y si Jesús nos ofrece estas oportunidades por segunda, tercera o centésima vez, ¿entonces qué es lo que debemos ofrecer a nuestro prójimo?

Recuerda el ladrón con el que Jesús fue crucificado, aquel a quien Jesús dijo: *“En verdad te digo que hoy mismo estarás conmigo en el paraíso.”* Jesús—se encontró con este hombre como un prójimo hecho a la imagen y semejanza de Dios. No tomó nota de la nacionalidad del hombre, el color de su piel, su condición socioeconómica. En cambio, en solidaridad con el sufrimiento de otro, Cristo simplemente aseguró al hombre del amor de Dios—y reconoció que juntos, estarían ante Dios.

Esta es una escena conmovedora. ¿Cómo las acciones de Jesús desde la cruz ofrecen una guía para nuestras propias acciones diarias? Nos preguntamos: ¿A quién debo perdonar? ¿Y de quién debo aceptar el perdón?

TODOS: **Cristo Jesús, siempre estás dispuesto a darnos otra oportunidad de mejorar nosotros mismos y a los que nos rodean. Ayúdanos a seguir tu ejemplo y que nunca dejemos de ayudar a los demás a bajar de las cruces que los atan, siempre reflexionando con devoción sobre cómo hemos contribuido a que ellos se encuentren en esta situación.**

Padre Nuestro... Dios te salve María ... Gloria al Padre ...

DUODÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS MUERE EN LA CRUZ

UNA PERSPECTIVA DE PASCUA

GUÍA: Te adoramos, oh Cristo, y te alabamos.

TODOS: **Que por tu santa cruz redimiste al mundo.**

GUÍA: *“Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has abandonado?”* (Mateo 27,46)

(Todos se arrodillan para un momento de silencio, y luego se levantan.)

Según los estándares humanos, la crucifixión y la muerte de Jesús son el fracaso final. Los miembros de la comunidad judía habían esperado tanto tiempo por el Mesías, habían puesto su fe y esperanza en un hombre que creían que había venido a liberarlos, y sufrió una muerte horrible. Fue un momento final y devastador, muchos de los amigos de Jesús ya habían huido del lugar, abandonando la esperanza de un futuro mejor.

Lo que vemos como un fracaso, Dios lo transforma en victoria. Donde vemos sólo desesperación y devastación, Dios obra de maneras sorprendentes y espectaculares.

¿De qué manera esta perspectiva de Pascua inspira nuestro propio trabajo cuando enfrentamos situaciones aparentemente fallidas y sin esperanza? ¿Cómo quiere Dios que veamos los problemas como la pobreza, la violencia y el deterioro del medio ambiente—de acuerdo a los estándares humanos, o algo más esperanzador?

Mientras reflexionamos sobre la muerte de Jesús, seamos particularmente conscientes de aquellos que están en el corredor de la muerte, por las familias y amigos de aquellos cuyas vidas fueron terminadas con la pena de muerte, de todas esas comunidades alrededor del mundo que viven con miedo de la violencia patrocinada por el estado.

TODOS: **Cristo Jesús, incluso en los fracasos más devastadores, tú nos muestras la importancia de la esperanza. Permítenos tener el valor de trabajar con paciencia y sin descanso por los necesitados, manteniendo siempre la mirada en ti.**

Padre Nuestro... Dios te salve María ... Gloria al Padre ...

DECIMOTERCERA ESTACIÓN: JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ

SUSTENTO

GUÍA: Te adoramos, oh Cristo, y te alabamos.

TODOS: **Que por tu santa cruz redimiste al mundo.**

GUÍA: *“Después tomó pan y, dando gracias, lo partió y se los dio diciendo, ‘Esto es mi cuerpo, que será entregado por ustedes; hagan esto en memoria mía.’” (Lucas, 22,19)*

Al contemplar el cuerpo destrozado de Jesús, recordamos su plena humanidad. Tenía un cuerpo, al igual que nosotros, que necesitaba sustento y ejercicio, que podía ser herido y maltratado, y a través del cual experimentó el mundo que le rodeaba. Esta es una experiencia común de la humanidad—la del cuerpo—y esta nos recuerda nuestra dignidad compartida como creaciones únicas de Dios. Nos recuerda nuestro llamado a la solidaridad porque, a partir de nuestra propia experiencia corporal de la creación, podemos entender y apreciar la del otro, no importa dónde—o cuándo—él o ella pueda vivir.

A través de su ejemplo, Jesús nos desafía a examinar las necesidades corporales reales de los que nos rodean, los “prójimos” que pasamos sin mirar en las calles y en los centros comerciales llenos de gente, de quienes oímos hablar en las noticias nocturnas. Nos preguntamos, ¿nuestros vecinos tienen acceso a las formas más básicas de sustento, alimentos sanos y nutritivos y agua limpia y confiable? ¿Se les da incluso el derecho a la vida? Si no, ¿por qué?

Al experimentar la Eucaristía, recibimos una oportunidad de poner nuestras propias necesidades a un lado y reemplazarlas con las de otro—con las necesidades de nuestro prójimo—como lo hizo Dios, así que nos despojamos de lo que significa ser “yo” y comprender mejor lo que significa ser alguien más.

TODOS: **Cristo Jesús, tú te ofreces a nosotros en la Eucaristía y nos invitas a ofrecernos a ti y a tu familia global. Permítenos poner las necesidades de los demás antes que las nuestras para que podamos amar mejor a nuestro prójimo.**

Padre Nuestro... Dios te salve María ... Gloria al Padre ...

DECIMOCUARTA ESTACIÓN: SEPULTAN EL CUERPO DE JESÚS EN LA TUMBA

MÁS ALLÁ DE TRES DÍAS

GUÍA: Te adoramos, oh Cristo, y te alabamos.

TODOS: Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

GUÍA: “¿No tenía que ser así y que el Mesías padeciera para estar en su gloria?”
(Lucas 24,26)

Nosotros sabemos cómo termina la historia. Sabemos que después de sólo tres días, la victoria de Dios resplandece; Cristo triunfa sobre el pecado, el mal y la muerte. Y, a pesar de ello, ¿cuán largos se sintieron esos tres días para los hombres y mujeres que los vivieron? Ellos no tenían los conocimientos que tenemos nosotros: Ellos no sabían que la historia terminaría en triunfo. Para ellos, la historia ya había terminado, y todo había sido en vano.

Como cristianos, sabemos que la victoria es de Dios, pero esto no siempre hace que las luchas diarias sean más fáciles para nosotros. ¿Cuántos de nosotros estamos viviendo ahora nuestros propios “tres días”—un período oscuro aparentemente sin fin a la vista? ¿Cuántos de nosotros tiramos la toalla rápidamente, para decir que nuestros esfuerzos para hacer del mundo un lugar mejor, para llevar a cabo la misericordia, la justicia y la paz son en vano y sin esperanza?

El misterio de nuestra fe dice que Cristo ha vencido; la oscuridad ha terminado. Las semillas que plantamos hoy darán fruto mañana. Nuestros esfuerzos de amar nunca se pierden. La famosa oración del obispo Kenneth Untener nos recuerda: “Somos profetas de un futuro que no es nuestro.”

TODOS: Cristo Jesús, mientras contemplamos todo lo que queda por hacer para construir un mundo justo y amoroso, recuérdanos que “[nuestro trabajo] puede estar incompleto, pero es un comienzo, un paso en el camino, una oportunidad para que entre la gracia del Señor y haga el resto.”*

Padre Nuestro ... Dios te salve María ... Gloria al Padre ...

*usccb.org/prayer-and-worship/prayers/archbishop_romero_prayer.cfm (en inglés)

ORACIÓN FINAL

Cristo Jesús, hemos recorrido el camino de la cruz contigo. Hemos visto tu dolor y sufrimiento y hemos experimentado la esperanza y la alegría que un solo momento de amor puede dar. Sabemos que tu familia humana global abarca todos y cada uno de nosotros—desde comunidades en diferentes partes del mundo hasta nuestras propias ciudades. En todo el mundo, estás trabajando. Y tú nos llamas a trabajar también, junto a los que están atrapados en sistemas de violencia, opresión y pobreza. A medida que continuamos nuestra jornada, te pedimos que bendigas nuestros esfuerzos para amar y servir a los demás.

Amén



Sigue tu oración con nuestro retiro digital del Vía Crucis: crsplatodearroz.org/retiro.